



## Carta de Domingo Santa María a su hijo Ignacio<sup>1</sup>

Valparaíso, 6 de septiembre de 1888  
SMA 2878

Mi querido hijito:

Te escribo rabioso y desconsolado. Si logro uno o dos días buenos, vienen los cuatro o los seis o los ocho malos que me hacen perder toda esperanza y me producen el convencimiento de que estoy luchando en balde. Tal estoy hoy, pues solo he pasado regular noche sin lograr tener facilidades para andar. Véome obligado a estar encerrado y a respirar forzado y a comer mal, etc., etc. Más tarde me reconocerá Wagner la nariz y la garganta, y todo ello sea para lo mismo, pues advierto que nada gano ni avanzo. Sin disputa, mi curación está en Iquique, en las pampas, en las salitreras. Pero no pensemos en esto.

Envía a Thevenat el dinero que pide, y más si le puede enviar. Lo pide de manera que no se le puede hacer observación. Es posible que el cambio mejore mucho, y, como dicen los diarios, el cobre y el trigo han subido y las cosechas han sido detestables en Europa. Todavía espero que ahora mismo logres letras con mayor ventaja de la que crees. Es menester explicar todo esto a Thevenat y preguntarle sino querría que se le enviase un borrador que yo lo completaré aquí como deseo. Si te lo devolveré.

Supongo que los chismosos políticos deben ardersen. Tu mamá me dice que se habla mucho de una carta mía dirigida a Balmaceda en que le felicito por su rompimiento con los nacionales. Seguramente que debe ser José Manuel quien habla de estas cosas y da cuenta de mi correspondencia con él; pero la desgracia que no le diga la verdad, ya que imprudentemente se quiere sacar a público cosas esencialmente privadas. Yo no he felicitado a Balmaceda por su rompimiento con los nacionales. Ni cosa parecida he hecho. Cuando vi por los diarios lo que ocurría y me instruí de la declaración de los ministros, que me pareció imprudente, escribí a J. Manuel interrogándolo acerca de lo que pasaba y diciéndole que sospechaba tuviesen los nacionales exigencias enajenadas por no querer convencerse de que no eran partido, ni tenían programa de partido, ni elementos para obrar como partido. Esto es todo. Me contestó lo mismo, más o menos, que ha dicho en la *Tribuna*; y como ello me dejase en mayor oscuridad todavía, le manifesté en una carta que le escribía sobre Tapia... que despedidos de su lado los nacionales, que eran sus amigos, quería saber con qué fuerza política los reemplazaba, puesto que los sueltos, que no tenían ni la organización ni el número de los nacionales, le ahorcarían en el momento que no amparase sus ambiciones. Y tengo el convencimiento de que Matte y otros como él han precipitado a José Manuel, conociendo su carácter y esperando aprovecharlo en las mismas dificultades en que ha de encontrarse. Yo no sé qué haría Balmaceda si le forzase a tomar nuevo ministro hoy. Pero todo esto no quita que P. Montt sea un majadero y un ambicioso a destiempo, que ha de sublevar contra los nacionales cuantos odios encierra el corazón humano.

---

<sup>1</sup> Carta disponible en el libro titulado "Domingo Santa María González (1824-1899) Epistolario" (2015) del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo estudio y compilación estuvo a cargo del Sr. Álvaro Góngora. Texto disponible en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>

De acuerdo con el índice onomástico, en la presente carta se hace referencia al señor José Manuel Balmaceda (disponible en las páginas N°1.110-1.111 del libro).



He sentido tu derrota por el alcance que se le da y por las personas a quienes se atribuye la traición. Con Puelma, diputado, dice aquí que él dio cuatro votos a Errázuriz y tres no sé a quién, de manera que éste, por lo que cuenta, no figuraba su mínimo de diputados que debían concernir acumulativamente a tu elección. Es menester eliminar a Allende por lo que tú mismo me dices. Quedan entonces Cousiño y Martínez, y yo te protesto que no me atrevo a desconfiar de estas personas, que tantas pruebas tienen dadas de tu lealtad y honradez. Por Cienfuegos no trepidaría en meter las manos al fuego. El tiempo resolverá el problema.

Te abraza a ti y a todos.  
Tu Papá.